



Globalización de la solidaridad. Alternativas

Prof. Bernardo Cuesta Álvarez †
Profesor de Moral fundamental y Moral social

Continuamos en este tema el estudio ético de la Globalización.

En el tema anterior decíamos: “aprenderemos a ser solidarios en la medida en que nos comprometamos en prácticas concretas de solidaridad”. Pues bien, sobre estas prácticas solidarias centraremos nuestra atención en este tema. Organizaremos nuestra propuesta de acción en cuatro ámbitos o niveles:

- 1) Solidaridad política.**
- 2) Solidaridad ciudadana.**
- 3) Solidaridad comunitaria.**
- 4) Solidaridad personal.**

Bibliografía

Cuestiones para el diálogo comunitario

1. Solidaridad Política

1.1. Propuesta global: creación de un nuevo orden internacional

Dado que la pobreza y exclusión social tienen profundas raíces estructurales, la solidaridad política es imprescindible si queremos incidir sobre ellas. En este ámbito, nuestra propuesta contempla la posibilidad y necesidad de alumbrar un **Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI)** más justo e igualitario, más democrático y participativo, que ponga el capital y la tecnología al servicio de todas las personas y de todos los países, y que venga a sustituir al "des-orden" actual donde los grandes beneficiados son los hombres y países más fuertes, poderosos y agresivos. Sabemos que esta propuesta -que los países en vías de desarrollo vienen haciendo desde hace más de tres décadas sin resultados positivos (UNCTAD 1974) y que contempla, entre otras medidas: estabilidad de los precios en las materias primas, transferencia de tecnología, 0,7% para ayuda al desarrollo, condiciones favorables en los préstamos a las naciones del Sur para evitar el alargamiento de la deuda, eliminación de proteccionismos para los productos de los países ricos...- tiene muchas dificultades de ser aceptada en este momento en que el capitalismo neoliberal se ha afianzado como único proyecto global a nivel mundial, pero no



podemos renunciar a ella. La responsabilidad del sistema económico es tan decisiva en los procesos de empobrecimiento y exclusión social que si dejamos de contemplar esta posibilidad de cambio hacia nuevos sistemas de organización económica global más justos y solidarios y menos depredadores con el medio ambiente -aunque sólo se vislumbren en un horizonte lejano-, no sólo estaríamos renunciando a la más importante, radical y significativa de nuestras propuestas, sino que hipotecaríamos de paso la esperanza de los desheredados de la tierra. Sin este cambio global será muy difícil erradicar las causas de la desigualdad y de la pobreza en nuestro mundo, y sólo una decidida voluntad política podrá conseguirlo algún día.

Nosotros nos sumamos a todos aquellos (individuos e instituciones) que piensan que es responsabilidad de los sistemas políticos plantearse y llevar a efecto estos cambios, y que están haciendo propuestas para llevarlos a cabo. El recientemente creado Foro Social Mundial (vinculado a la ciudad brasileña de Porto Alegre), con su propuesta “**Otro mundo es posible**”, apunta en esta dirección de creación de un Nuevo Orden Internacional más justo y más humano.

1.2. Solidaridad política al interior de cada país

a) Reconocemos como un logro de las sociedades democráticas las políticas desarrolladas en las décadas pasadas en favor del estado de bienestar y que han hecho posible una cierta distribución de la riqueza y protección de las personas y grupos menos favorecidos. En un momento en que la mayoría de los gobiernos parecen estar retrocediendo en sus políticas sociales, presionados por las grandes empresas y el capitalismo financiero multinacional, no sólo consideramos necesario seguir profundizando en este tipo de políticas sociales en los países en que se vienen realizando, sino que sería deseable poder generalizarlas al resto de países del mundo.

b) Para garantizar este tipo de políticas sociales es necesaria la contribución de todas las instituciones y ciudadanos a la financiación de las necesidades públicas. El impuesto es la única corrección social pública al sistema de propiedad privada en economías de mercado. Por tanto, el *fraude fiscal* es injusto e inmoral, aparte de una enfermedad social gravísima. Relacionado con esto y porque no siempre los fondos públicos se invierten correctamente (en sentido solidario), cabe aquí también como postura ética de conciencia la *objeción fiscal*. De la misma manera, *no a la evasión o fuga de capitales a paraísos fiscales y a inversiones suntuarias*.

c) Reconocemos, sin embargo, que el estado de bienestar no resuelve por sí solo el problema global de la exclusión social. Esta exige, además de la redistribución económica, políticas intensas de inserción o integración social. Dado que la pobreza no es sólo carencia de bienes materiales para vivir, sino negación del ejercicio de derechos básicos fundamentales, las medidas de carácter distributivo son sólo el primer paso para poder ejercer la propia responsabilidad, los derechos fundamentales, y actuar como sujetos sociales¹. Aquí es donde habría que promover estrategias políticas laborales de aumento de

¹ Cfr. RENES, V., *Luchar contra la pobreza hoy*. HOAC (Madrid 1993) pp. 201-208. "Las acciones frente a la pobreza tratan de construir las condiciones de ejercicio de los derechos fundamentales que potencien a los afectados por la pobreza como sujetos sociales; es decir, que potencien su plena integración social. O lo que es lo



empleo y autoempleo que posibiliten eficazmente el derecho al trabajo y, con él, la participación en la construcción social. En este sentido, estamos de acuerdo con quienes proponen “trabajar menos para que trabajen todos”².

d) De todas formas, una economía que con menor fuerza de trabajo humano asalariado es capaz de producir una cantidad mucho mayor de bienes y servicios, no puede funcionar, a la hora de la distribución, de acuerdo con el principio de "a cada uno según su trabajo". Por eso, los criterios para la distribución de los bienes habrán de ser diferentes y amoldarse más a las exigencias de la solidaridad, propiciando una mayor distribución socializada de la renta.

Para terminar este apartado, recogemos una aportación de Adela Cortina³ que nos parece interesante: muchas veces el Estado de Bienestar ha confundido la protección de derechos básicos con la satisfacción de deseos infinitos. Por eso, se trata de sustituir el Estado de Bienestar por el Estado de Justicia, que promueva el bienestar de los ciudadanos. La satisfacción de los mínimos de justicia es una responsabilidad social (nacional y global) del Estado de Justicia y de instituciones políticas internacionales. Este mínimo afecta al bienestar de los ciudadanos, y no a su bienestar (deseos infinitos).

1.3. Solidaridad política internacional

La solidaridad política no debemos entenderla únicamente hacia el interior de los propios países, sino que ha de extenderse también a las relaciones entre los distintos países de la comunidad internacional. Rafael Díaz Salazar, en su sugerente obra *Redes de solidaridad internacional*, propone y especifica ampliamente seis tipos de políticas estatales de solidaridad internacional que deberían aplicarse para derribar el muro Norte-Sur y que me parecen sumamente importantes. Simplemente las enumero, remitiendo al lector a la obra mencionada para su análisis más completo. Son éstas: 1) Políticas de Cooperación y Ayuda Oficial al Desarrollo, 2) Políticas económicas y financieras, 3) Políticas de intercambio comercial, 4) Políticas de paz y desarme para el desarrollo, 5) Políticas de gobernanza mundial y justicia internacional, y 6) Políticas nacionales de desarrollo y cambio social⁴. El crecimiento de las desigualdades internacionales, la racionalidad del

mismo su plena participación social" (pp. 204-205). "La creación de condiciones sociales que permitan a los pobres salir de su pobreza y que constituye el nudo gordiano de toda acción frente a la pobreza, supera los niveles microsociales para hacer referencia al propio modelo de sociedad... Por ello la creación de condiciones sociales que hagan posible erradicar la pobreza exige el cambio social, la transformación de las estructuras sociales que encarnan la desigualdad social y los valores que concentran la insolidaridad" (p. 207)

² Cfr. AZNAR, Guy, *Trabajar menos para trabajar todos*. Ed. HOAC (Madrid 1994). Cfr. también ZUBERO, Imanol, *El derecho a vivir con dignidad: del pleno empleo al empleo pleno*. Ed. HOAC (Madrid 2000)

³ Cfr. CORTINA, A., *Por una ética del consumo*. Taurus (Madrid 2002).

⁴ Cfr. R. DIAZ SALAZAR, *Redes de solidaridad internacional. Para derribar el muro Norte-Sur*. Ed. HOAC (Madrid 1996) pp.85-210.



principio humano de la solidaridad, la necesidad de supervivencia de la especie humana, las nuevas amenazas a la seguridad humana (crecimiento demográfico, migraciones, narcotráfico, guerras civiles, terrorismo, desertización y deforestación, etc.) son "razones que demandan, por una parte, una política de cooperación internacional más ambiciosa, que no se limite a temperar los efectos de las catástrofes sociales en el Sur (refugiados, fuerzas de pacificación, etc.) y, por otra parte, **una política de Ayuda Oficial al Desarrollo** que vaya más allá de la ayuda alimentaria y la construcción de infraestructuras. Como afirma el PNUD, hay que ir "más allá de la ayuda". Desde mi punto de vista, las políticas de AOD no pueden limitarse a la gestión de un presupuesto específico más o menos amplio, sino que deben relacionarse con otras políticas que busquen crear un **comercio internacional más justo**, una **condonación o renegociación de la deuda externa**, una **desmilitarización creciente**, una **democratización avanzada**, un **desarrollo ecológico**, etc. No tiene mucho sentido una política sectorial de AOD realizada desde una Secretaría de Estado o un Ministerio, si luego cada Ministerio o el Gobierno en su conjunto realiza una política global que no tiene en cuenta la solidaridad activa con los países empobrecidos. El impacto social que se pretende realizar desde la AOD se puede dificultar o desactivar desde otras políticas sectoriales relacionadas con los intercambios comerciales, el cobro de la deuda externa, las políticas de ajuste estructural o la venta de armamentos"⁵.

2. Solidaridad Ciudadana

La responsabilidad ante las desigualdades sociales generadoras de pobreza y exclusión no recae únicamente sobre los Estados y los gobiernos, sino que atañe a toda la sociedad y a todos y cada uno de los ciudadanos que formamos parte de ella. Nuevamente y sin perder la perspectiva internacional, Díaz Salazar se muestra especialmente creativo a la hora de hacer propuestas solidarias de acción ciudadana. Hasta veinticinco propuestas, agrupadas en cuatro grandes apartados, explicita en el tercer capítulo de la obra mencionada.. Nosotros simplemente nos fijamos en algunas que nos parecen significativas y en las que no resulta difícil participar:

2.1. La pertenencia y participación en las Organizaciones de Solidaridad Internacional

El campo de acción de las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD) es hoy muy grande y significativo: información y concienciación sobre las desigualdades internacionales y los peligros que acechan a la humanidad y al planeta, promoción de proyectos de desarrollo en todos los campos en que se muestran carencias humanas significativas (sectores productivos, educación, sanidad, participación social...), defensa de los derechos humanos, educación para un desarrollo sostenible y solidaridad internacional, promoción de voluntariado, etc. En los últimos años, la Familia Dominicana ha creado algunas instituciones de este tipo, tanto de ámbito nacional (Acción Verapaz) como internacional (Dominicos y Franciscanos por la Justicia y la Paz, con sede en Ginebra

⁵ Ibidem, pp. 90-91.



y con representación en la Organización de Naciones Unidas), en las que todos estamos invitados a participar. De momento parece que nos está costando mucho asumir estos nuevos espacios y métodos de trabajo, pero el reto ahí está.

2.2. Apoyo a acciones colectivas de solidaridad nacional e internacional

a) Desde hace varios años, distintos colectivos sociales vienen presionando a los gobiernos de los países ricos para que elaboren y asuman políticas eficaces de ayuda al desarrollo. Esta presión se ejerce normalmente a través de campañas públicas, de las cuales den cuenta los medios de comunicación social, en las que confluyen diversas actividades promovidas por colectivos sociales e ideológicos muy diversos. A título indicativo señalo las siguientes: La **Campaña del 0'7 %** que consiste en pedir a los gobiernos de los países ricos que destinen el 0,7% del PIB para la cooperación para el desarrollo. Esta campaña parece que volverá a ponerse en marcha en toda España en fechas próximas. No estaría nada mal que este presupuesto que exigimos a los gobiernos y administraciones públicas estuviésemos dispuestos a aportarlo también todas las personas individuales, cuya renta disponible superase la media nacional. **Campañas contra determinadas leyes de carácter insolidario** (las últimas leyes de extranjería, por ejemplo). **Campañas a favor de la Defensa de Derechos Humanos**, en lo que Amnistía Internacional es un ejemplo a seguir. **Campañas en contra de la guerra** y a favor de la desmilitarización de la sociedad (las movilizaciones masivas contra la última guerra contra Irak han supuesto una gran eclosión del despertar colectivo a este tipo de solidaridad ciudadana que reivindicamos), etc.

b) Junto a ese tipo de acciones, se pueden señalar otras como la contribución a las ayudas de emergencia, organización de campañas de solidaridad Norte-Sur, apoyo y acogida a los inmigrantes, educación para la paz y el desarme, creación de fondos éticos solidarios, educación para el consumo crítico y ecológico, apoyo al comercio justo, promoción de voluntariado internacional, etc.

c) Una propuesta que esta cobrando fuerza entre los opositores a la globalización neoliberal es el Impuesto a las Transacciones Financieras, más conocida como **“Tasa Tobin”**, en honor al premio Nobel de Economía James Tobin, que planteó ya este tema por los años setenta.

¿Por qué esta propuesta? Porque se calcula que en el mundo circulan diariamente, de unos países a otros, más de un billón y medio de dólares con el único propósito de obtener beneficios con las diferencias de cotización entre las divisas. Estas enormes sumas de dinero dedicadas a la pura especulación son detraídas a la inversión, lo cual contribuye directamente al desempleo; pero, además, al desaparecer las fronteras en los mercados financieros internacionales, estos capitales quedan libres del control fiscal de los gobiernos nacionales, lo cual hace que disminuyan los ingresos del Estado y, con ellos, la distribución de bienes y servicios entre todos los ciudadanos.

¿En qué consiste la propuesta? Para salir al paso de estos atropellos propiciados por la globalización económica mundial, se propone aplicar a esos capitales movidos en el juego especulativo una tasa fiscal, que sería destinada a un fondo para el desarrollo de los países más empobrecidos. Aun suponiendo que la tasa a aplicar fuera muy pequeña (inferior



al 1%), dado el alto volumen de operaciones financieras realizadas, los beneficios obtenidos por ese concepto supondrían un notable incremento a la actual Ayuda Oficial al Desarrollo. Creo que es una buena propuesta dentro de la Campaña “Otro mundo es posible”.

Todas estas propuestas, y otras más complejas protagonizadas por grupos y dirigentes políticos (Lula, presidente de Brasil, es el más significativo en este momento), sindicatos, pacifistas, ecologistas, grandes ONGs (Greenpeace, Amnistía internacional, Intermón-Oxfam...), movimientos religiosos, intelectuales, etc, conjuntadas y agrupadas hoy internacionalmente en torno a los denominados Foros Sociales (Foro Social de Porto Alegre⁶, Foro Social Europeo...), unidas a otras que se están desarrollando para responder a las demandas de los excluidos de nuestras sociedades opulentas (y organizadas en múltiples formas de voluntariado local), representan un modelo alternativo de ser y de sentirse ciudadanos responsables en el mundo actual, frente al modelo dominante, cuya preocupación fundamental no es capaz de superar los estrechos límites del yo individualista. Son expresión en germen de lo que puede ser una nueva sociedad, y son crítica y propuesta de transformación de la sociedad actual. La pena es que sean prácticas todavía muy minoritarias, pero por aquí se van abriendo ventanas por donde se filtra el aire fresco proveniente de una nueva humanidad que se entrevé como posible en el futuro. Aunque representen una fuerza minoritaria, son la mayor garantía para que las prácticas políticas que señalamos en el apartado anterior puedan seguir avanzando.

Una de las características fundamentales de este modelo emergente de solidaridad es que no es patrimonio de ningún grupo social específico. Cualquiera puede y está invitado a participar como sujeto histórico de esta nueva solidaridad, con tal que se sienta interpelado y asuma responsablemente su condición de ciudadano del mundo (universal). A extender esta red de solidaridad estamos convocados todos: pobres y ricos, mujeres y hombres, intelectuales y obreros, creyentes y ateos, religiosos y laicos, movimientos sociales y personas individuales⁷. Todos estamos llamados a crear espacios nuevos, *zonas liberadas* las llama José María Mardones⁸, en los que se manifieste la posibilidad de vivir de otra manera, frente al "realismo" chato de la política y cultura dominantes que parecen invitarnos al mantenimiento de actitudes conformistas y paralizantes.

⁶ Cfr. DÍAZ SALAZAR, Rafael (Ed.), *Justicia global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*. Icaria-Intermón Oxfam (Madrid 2003). Como señala Ignacio Ramonet en el prólogo, “este libro presenta las alternativas y los programas de cambio para una globalización más humana y solidaria”.

⁷ Cfr. CALLEJA, J.I., *Un cristianismo con memoria social*. San Pablo (Madrid 1994), pp. 210-236. “El actual capitalismo, de naturaleza transnacional en todos los procesos productivos y culturales, requiere y exige un internacionalismo emancipador (obrero, ecológico, pacifista, feminista, etc.), para que sea viable la mera posibilidad de una alternativa al orden vigente” (p. 211).

⁸ Cfr. ¿Hacia una nueva minoría de edad? Crear “zonas liberadas”. Sal Terrae 1 (1990) pp. 3-15.



3. Solidaridad Comunitaria

La opción por los pobres y por las cuestiones relacionadas con la Justicia y la Paz es una de las prioridades de la Orden, repetidamente señalada en las actas de los capítulos generales y provinciales. Y es justo reconocer los múltiples y ejemplares testimonios de hermanos y hermanas dominicos que manifiestan cada día que esa prioritaria opción evangélica no es una simple declaración de principios. Sin embargo, me parece que tampoco faltamos a la verdad si afirmamos que, por relación a esta opción, aún nos queda mucho que avanzar. Después de haber participado muchos años en la Comisión Provincial de Justicia y Paz y de haber animado desde sus orígenes Acción Verapaz, yo no sé qué se puede hacer ya para impulsar esta opción entre nosotros, pero me atrevo a hacer las siguientes propuestas:

3.1. Hacia afuera: sumarnos a las propuestas e iniciativas ya existentes

a) Abrirnos, con sentido crítico, a las propuestas de los movimientos sociales mencionados en los apartados anteriores y sumarnos activamente a aquellas que nos parezcan más interesantes y que entren dentro del marco de nuestras posibilidades de acción.

b) Conocer, colaborar y participar activamente en las instituciones que la Provincia y la Orden han ido creando para impulsar esta opción; y pensar juntos en nuevas propuestas de cara al futuro.

3.2. Hacia dentro: revisar a fondo nuestro estilo de vida comunitario

a) En el encuentro de delegados/as de Justicia y Paz de la CONFER, celebrado el 18-19 de Octubre de 2003, se apuntaron propuestas como éstas: Avanzar en un estilo de vida sencillo que sea interrogante para nuestro entorno; vivir la ética de lo suficiente y recuperar el gozo de la austerioridad; insistir en los presupuestos personales y comunitarios, discerniendo qué necesitamos realmente para vivir, conocer lo que cuestan las cosas y revisar con qué criterios hacemos los presupuestos para que sean coherentes con la misión; adoptar prácticas comunitarias solidarias como el comercio justo, reciclaje, boicot a ciertos productos y marcas que sabemos que están cometiendo injusticias...⁹

b) Sobre la acumulación de bienes y las inversiones, hace un par de años, la Comisión Provincial de Justicia y Paz ofreció a todas las comunidades una breve reflexión sobre los criterios éticos que deberían ser considerados. El encuentro al que me he referido en el punto anterior ha insistido también en ambos temas. De modo muy breve y esquemático señalo aportaciones presentes en ambos documentos:

Sobre la **acumulación de bienes**: los bienes (muebles, inmuebles y recursos financieros) deben estar al servicio de la misión; compartir o ceder algunos de nuestros

⁹ Estas aportaciones están tomadas del Comunicado Final de este encuentro, difundido a través de internet.



locales a instituciones con una utilidad social; no ahorrar para acumular (capitalización), sino para compartir con los más necesitados; crear algún Fondo Solidario a nivel provincial e intercongregacional para apoyar proyectos a favor de los más desfavorecidos...

Sobre las **inversiones**: ¿Qué criterios son los fundamentales a tener en cuenta a la hora de invertir nuestro dinero?: ¿la seguridad?, ¿la rentabilidad?, ¿la solidaridad?, ¿la honestidad?... Algunas Constituciones hablan de seguridad, la sociedad que nos rodea prima la rentabilidad. Nos preguntamos si la rentabilidad y la seguridad deben ser los criterios rectores de nuestras inversiones. Nos parece que nuestras inversiones deberían primar ante todo la **solidaridad** y la **honestidad**. En la medida en que sea posible conocer que determinados grupos financieros invierten en armamento, explotación del tercer mundo y objetivos similares deberíamos excluirlos de nuestras inversiones.

Entre seguridad y rentabilidad posiblemente haya que escoger la seguridad. Creemos que la rentabilidad nunca debería ser el objetivo prioritario de nuestras inversiones. No se trata de dilapidar nuestros recursos, pero la ganancia, el lucro no puede ser el móvil de nuestras actividades. No debemos aspirar a ser rentistas, sino a vivir de nuestro trabajo. Aquí es donde cabe la propuesta de que gran parte de la rentabilidad de nuestras inversiones financieras pueda asignarse a una Fundación Provincial o a favorecer la creación de una banca ética para el desarrollo del tercer mundo y los sectores más desfavorecidos de nuestra sociedad.

4. Solidaridad Personal

4.1. Acompañamiento humanizador

Si es verdad que en la lucha contra la pobreza, en su concepción global y en su perspectiva social, se exigen cambios significativos en las estructuras sociales, no es menos cierto que el compromiso personal es también especialmente importante en las situaciones en que la pobreza adquiere los rasgos de auténtica exclusión y marginación social. "Si la marginalidad afecta la propia identidad personal, a la reducción del nivel de aspiración, a los modos de esperar y desesperar no habrá posibilidad de superarla sin reelaborar la propia identidad, sin rehacer los **procesos de socialización**. La solidaridad adquiere de este modo un enfoque primariamente educativo... Si en la exclusión social quedan afectados los dinamismos vitales, las prácticas solidarias deben incorporar elementos propios del acompañamiento que se ejerce a través de la tutoría social, de proximidad y de rehabilitación de las energías éticas"¹⁰.

Para descubrir esta necesidad es importante que tomemos conciencia clara de cuál es la problemática que plantea hoy la marginación y exclusión social y que la diferencia de

¹⁰ GARCIA ROCA, J., *Itinerarios actuales de la exclusión social*. En VV.AA., *Exclusión social y cristianismo*. Nueva Utopía (Madrid 1996), p. 35.



otras formas de pobreza. José Sols Lucia, en un breve y sugerente trabajo¹¹, asigna a la marginación las siguientes características: Se trata de una **miseria sin retorno**; con una gran **heterogeneidad** ("lo único común a todos los marginados es que han quedado apeados de la historia contemporánea"), cada uno carga con una historia distinta, sólo inteligible cuando se escucha la biografía personal de cada uno; **sin organización y sin voz** (un mundo silencioso y silenciado); **anonimato** en medio de la gran ciudad; **sin historia consciente** (ni pasado ni futuro, sólo presente)... En la marginación no hay sujeto colectivo y, por lo mismo, tampoco "movimiento social". Ante esta situación, no sirven las hermenéuticas revolucionarias, sino la humanización. Tanto si logramos ayudar a estas personas, como si fracasamos en el intento, "*nosotros humanizaremos nuestra vida, tratando de humanizar la suya*: si desde el interior de nuestro sistema intentamos hacerles salir de los márgenes, quizás fracasemos, pero probablemente engendraremos un sistema (o un modo de vida) que no sea generador de márgenes. Y esto constituye, a la larga, el mayor éxito"¹². Gran parte de la praxis de Jesús de Nazareth se sitúa en esta perspectiva.

4.2. Conversión a nuevos modos de vida

a) Además de este compromiso personal directo, ejercido voluntaria y gratuitamente, la solidaridad individual (y social) debe manifestarse en un cambio radical de nuestro modo de vida (a esto precisamente puede ayudarnos la praxis anterior). Dado que el crecimiento tiene sus límites y que el modo de vida de los países y personas ricas no se puede generalizar a toda la humanidad, no podemos defender éticas humanitarias, si no estamos dispuestos a renunciar al disfrute de algunos aspectos de nuestra vida. Necesitamos caminar hacia una cultura y un estilo de vida marcado por la **austeridad solidaria**¹³ (ética del consumo), aunque eso parece muy lejos de hacerse realidad¹⁴. Y esto que afirmamos para los individuos, sirve también para las estructuras sociales. Difícilmente se podrán

¹¹ Cfr. *Teología de la marginación. Los nombres de Dios*. "Cuadernos Cristianisme i Justicia", nº 46 (Barcelona 1992) pp. 6-9 y 13-18.

¹² Ibidem, p. 17. J. GARCIA ROCA enfatiza esta misma idea: "Sólo la cercanía capaz de crear un clima cálido y acogedor puede rehacer las últimas significaciones, sólo esa presencia golpea la frivolidad ambiental, la mezquina insolidaridad, el consumismo salvaje, el fundamentalismo del dinero. La lógica del don debe ser reivindicada para sanar esa zona del alma que la marginación destruye y fragiliza: es la zona donde se celebran significaciones, se elaboran simbologías, se reciclan energías. Sólo la proximidad, la comunicación y la personalización se muestran como vehículos adecuados" (*Itinerarios actuales de la exclusión social...*, p. 36).

¹³ Cfr. ZUBERO, I., *Las nuevas condiciones de la solidaridad...*, p. 110. Para este autor, aquí está la clave de una auténtica solidaridad en la situación presente, y que se expresa en "resolver la situación de los débiles en contra de los intereses de los fuertes". Contrapone este modelo de solidaridad a otros dos modelos anteriores: el de las luchas obreras en que la solidaridad consistía en la "lucha de los débiles contra los fuertes" y el del estado de bienestar, donde la solidaridad consiste en "ayudar a los débiles sin tocar a los fuertes" (cfr. pp. 89-124).

¹⁴ Resulta auténticamente escandaloso que los españoles nos gastásemos en juegos **3,1 billones** de pesetas en 1995, a razón de 78.000 pesetas de media. Más del doble del presupuesto anual de cualquier persona pobre del Tercer Mundo. (Cfr. *El País*, sábado 2 de Noviembre de 1996, p. 23).



desarrollar políticas solidarias con los países y colectivos empobrecidos si no estamos dispuestos a autoimponernos ciertas medidas de privación.

b) Otras actitudes que sería necesario rechazar o favorecer podrían ser éstas: **Desprendimiento**, es decir, espolearnos a una mayor aproximación y acompañamiento de los que menos tienen (darles de lo que tenemos y de lo que somos). **Reparto del tiempo de trabajo**. Como bien escaso que es, el trabajo hay que repartirlo. A nivel concreto, renuncia a horas extraordinarias y al pluriempleo. **Reforma de la educación**. El campo educativo necesita otra orientación para transmitir valores y preparar a los niños y jóvenes para una nueva sociedad: frente a la competitividad y la selección de los "mejores", desarrollo de todas las capacidades para una mejor aceptación de uno mismo y para la colaboración solidaria entre todos. Es necesaria una política de atención a las necesidades humanas y, por lo mismo, una constante educación de los deseos. **Promoción de centros de interés y participación**: paz, ecología, Tercer Mundo, voluntariados sociales de atención a grupos marginados.

c) A nivel individual siempre queda la posibilidad de atender personalmente, y de mil maneras, a quien se cruce en nuestro camino. Es la oportunidad mejor para convertirnos, pues en él nos encontramos con el Señor, ya que ellos también son su sacramento (Mt 25,35-46).

5. Conclusión

Como habéis podido comprender, las soluciones no son fáciles y la globalización de la solidaridad es una tarea con muchos desafíos pendientes. A pesar de todo, no le falta razón a quien afirma que “sólo queda esperanza para quien cree que ese diluvio (presentado por la globalización neoliberal) no es capaz de inundar todos los sueños y osa navegar, aunque soplen malos vientos, en las alas de la solidaridad con los excluidos, en la lucha por la justicia, del cultivo de la ética, de la defensa de los derechos humanos y de la búsqueda incansable de un mundo sin fronteras también entre los satisfechos y oprimidos”¹⁵. Naturalmente, esto exige fe (confianza en Dios y en el ser humano) y buena dosis de coraje.

6. Bibliografía

- DÍAZ SALAZAR, R., *Redes de solidaridad internacional. Para derribar el muro Norte-Sur*. HOAC (Madrid 1996).
- DÍAZ SALAZAR, Rafael (Ed.), *Justicia global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*. Icaria-Intermón Oxfam (Madrid 2003).

¹⁵ FREI BETTO, *Neoliberalismo. Nueva cara del capitalismo*. “Alternativas” 7 (1996) 20-21.



7. Cuestiones para el diálogo comunitario

- ¿Con cuáles de estas propuestas están comprometidos los miembros de la comunidad y la comunidad como tal?
- ¿Qué propuestas solidarias no contempladas en el tema realiza la comunidad?
- ¿Qué propuestas está dispuesta la comunidad a asumir en el futuro?